

Intervención del presidente Vicente Fox  
Quesada en la sesión especial del  
Congreso de los Estados  
Unidos de América\*

Muchas gracias. Estoy seguro de que este aplauso y esta bienvenida tan calurosa han sido escuchados por 100 millones de mexicanos, en cuyo nombre les agradezco a todos ustedes por ser tan amables con nosotros, con México.

Honorables miembros del Congreso  
de Estados Unidos de América:

Tengo el alto honor de reunirme con ustedes en ésta, la más antigua asamblea legislativa del continente americano, cuyas deliberaciones tanta influencia han ejercido en la historia no sólo de este país, sino del mundo entero.

Éste es un momento histórico entre nuestras naciones, momento en que los gobiernos de México y Estados Unidos hemos resuelto iniciar una nueva era de amistad y cooperación en beneficio de nuestros pueblos.

México y Estados Unidos deseamos conciliar nuestros principios e intereses, así como nuestras tradiciones y aspiraciones. El encuentro entre nuestros países, en este amanecer

---

\*Washington, DC, 6 de septiembre de 2001 (versión estenográfica).  
Fuente: Presidencia de la República.

de un nuevo siglo, puede significar el comienzo de los más prometedores episodios de nuestra historia común.

Mi presencia en este recinto es testimonio de esa voluntad de acercamiento entre nuestras naciones. Mexicanos, mexicanas, estadounidenses, hombres y mujeres deseamos con toda firmeza establecer una nueva relación, una relación madura, plena y equitativa, basada en la confianza mutua. ¡Confianza! ¡*Trust!*

Honorables miembros  
del Congreso de Estados Unidos:

Vengo ante ustedes —hoy— con un mensaje sencillo: la confianza, que necesita ser el elemento clave de nuestra nueva relación.

Estoy consciente de que para muchos estadounidenses, así como para muchos mexicanos, la idea de confiar en su vecino puede parecer riesgosa e incluso hasta poco sabia.

Estoy seguro de que muchos, en ambos lados de la frontera, preferirían apegarse al antiguo dicho de que un buen cerco equivale a un buen vecino.

Esas percepciones tienen profundas raíces en la historia. En México provienen de una añeja idea de sospecha y aprehensión sobre su poderoso vecino y en Estados Unidos provienen de experiencias anteriores, con un régimen político que gobernaba México, que en su gran mayoría era considerado como antidemocrático y desconfiable.

Por lo tanto, nuestros países se distanciaron cuidadosamente entre sí para responder a este tipo de lógica. Pero las circunstancias han cambiado. Ahora estamos cada vez más vinculados, ya sea en el comercio, o en el turismo, o por medio de lazos económicos o familiares; nuestros vínculos son innumerables y permanentemente crecientes. No existen dos naciones

más importantes para su prosperidad inmediata y bienestar mutuos que México y Estados Unidos.

Es por eso que nuestras dos grandes naciones deben continuar adelante juntas para establecer formas más amplias y más profundas de cooperación y de entendimiento. En esta tarea, la confianza será esencial para lograr nuestras metas.

Por lo tanto, debemos dejar atrás la sospecha y la indiferencia que tan frecuentemente —en el pasado— han sido el origen de malentendidos entre nuestros dos pueblos, puesto que es sólo comprometiéndonos más permanentemente como vecinos y socios que podemos hacer una diferencia en nuestras sociedades. Y ahora, tenemos ante nosotros una oportunidad histórica para lograr este fin, que tan elusiva ha resultado ser en el pasado.

Pensamos ser rectos en nuestra amistad e infatigables en nuestro compromiso, pues como tan sencilla y verazmente dice en Corintios: se requiere que aquellos a los que se les ha confiado, comprueben ser fieles.

La relación entre México y Estados Unidos ha cambiado en una forma fundamental. La verdadera democracia en México —durante décadas, un sueño sin realizar— ahora es una realidad.

Como resultado del voto del año pasado, México ahora tiene un liderazgo legítimo y verdaderamente democrático. Esto ha significado un cambio de gobierno, pero también es un reflejo de un cambio profundo en los valores y las aspiraciones de la sociedad mexicana.

Por lo tanto estoy decidido a hacer de la democracia y la tolerancia los principios que guíen todas las acciones gubernamentales, y garantizar que las instituciones públicas en México se conviertan en garantes de los derechos y las aspiraciones más elevadas de nuestros ciudadanos.

También he prometido enfrentar los problemas más candentes que ahora enfrenta México, algunos de los cuales quizá no son intencionales pero son el legado tangible de un pasado autoritario. Entre ellos se encuentran la pobreza y la desigualdad, que durante tantas décadas han condenado a millones de mexicanos a una vida de desventaja e inseguridad.

El flagelo de la corrupción, que ha tenido un efecto tan nocivo en la vida de nuestro país, así como la fragilidad y la debilidad en nuestro sistema judicial, que en sí se debe reformar, a fin de poder poner fin a la impunidad así como para consolidar el estado de derecho en todo el país.

Estoy convencido de que ha llegado el momento de actualizar a México en todos los frentes, tanto dentro como allende nuestras fronteras. También es tiempo de actualizar a México en sus relaciones con Estados Unidos. Ambas naciones ahora comparten sin calificación los valores fundamentales de la libertad y la democracia.

Gracias a los cambios democráticos inaugurados en México el pasado 2 de julio, ha llegado el momento para que México y Estados Unidos se tengan confianza; confianza sencilla, eso es lo que ha estado terriblemente ausente en nuestra relación en el pasado y eso es lo que se requiere para que nosotros fomentemos y consolidemos nuestra relación en los días, semanas y años venideros.

Fomentemos la confianza entre nuestras sociedades, construyamos la confianza a lo largo de nuestra frontera común, tomemos el camino menos cubierto y construyamos la confianza a cada paso de ese camino. Solamente la confianza puede permitirnos constructivamente enfrentar los retos de nuestras dos naciones para poder construir una nueva asociación en Norteamérica.

Tomemos, por ejemplo, nuestra lucha común contra el flagelo de las drogas. Para ahora debe haber quedado claro que

ningún gobierno podrá derrotar solo, independientemente de cuán poderoso sea, las fuerzas del crimen organizado transnacional que están detrás del narcotráfico. La cooperación intensa es lo que se requiere para enfrentar esta amenaza, y la confianza es obviamente, ciertamente, un prerrequisito de cooperación.

Es por eso que desde que tomé posesión el año pasado, México ha mejorado su cooperación con las autoridades estadounidenses.

Hemos arrestado a importantes zares del narcotráfico y extraditado, también, a narcotraficantes buscados por la justicia estadounidense.

No obstante, se necesita hacer todavía mucho más. La confianza será crucial para mejorar la forma de compartir inteligencia, información, entre ambos gobiernos.

Estamos comprometidos a convertirnos en un socio pleno con Estados Unidos en la lucha contra las drogas, pero la confianza requiere que un socio no sea juzgado unilateralmente por el otro.

Miembros de este honorable Congreso, denle una oportunidad a la confianza, denle a los dos gobiernos una oportunidad.

La iniciativa de suspender la certificación durante tres años —S.219— nos permitirá avanzar en la lucha contra las drogas. La cooperación no es una concesión, se trata de una necesidad.

Les pedimos que demuestren su confianza en nosotros aprobando esta legislación como gesto de su fe y confianza en este nuevo país que tan arduamente estamos trabajando para construir.

También debemos tenernos confianza para poder enfrentar exitosamente el asunto de la migración. En los últimos meses, el presidente George W. Bush y yo ya hemos demostrado nuestra voluntad de confiar uno en el otro, acordando deliberar sobre esta cuestión tan compleja.

Tal como la historia de este país lo demuestra, la migración siempre le ha ofrecido más beneficios económicos a Estados Unidos, que los costos que ésta implica.

No olvidemos que los migrantes invariablemente enriquecen la vida cultural de la tierra que los recibe.

Muchos —entre ustedes— tienen a un padre o un abuelo que han venido a este país como inmigrantes de otras tierras. Por lo tanto, permítanme tomar esta oportunidad para rendir homenaje a aquellos valerosos hombres y mujeres que en el pasado enfrentaron el reto de construir una nueva vida para sí mismos y para sus familias en este país.

Y permítanme también saludar a los migrantes mexicanos que viven en este país y decirles a todos ellos: ¡México los necesita! Necesitamos su talento y también su espíritu empresarial; necesitamos que regresen a casa algún día para que tengan una parte importante en la construcción de un México fuerte.

Cuando ustedes regresen, y cuando ustedes se jubilen, necesitamos que regresen a ayudarnos a convencer a otros mexicanos de que el futuro descansa en un México próspero y democrático.

Queridos paisanos:

México no los olvida, sabrá apoyarlos. No les fallaremos.

Hay un hecho crucial que no debemos perder de vista: los flujos migratorios responden para satisfacer profundos incentivos económicos subyacentes, que son todo, menos imposibles de detener, y deben, por otro lado, ser regulados.

México, por lo tanto, está buscando un acuerdo que ofrezca mayor seguridad y orden a los flujos migratorios entre nuestros dos países.

Es por eso que la confianza al enfrentar la migración implica llegar a un terreno común para poder también enfrentar el *status* de emigrantes mexicanos que ya están trabajando y viviendo en Estados Unidos. De hecho ya están contribuyendo para enriquecer esta nación.

Permítanme ser claro en esto, la regularización no significa recompensar a aquellos que violan la ley; la regularización significa que les ofreceremos los medios legales para permitirles continuar contribuyendo a esta gran nación.

El acuerdo que buscamos establecería un tope más elevado para visas permanentes otorgadas a mexicanos que vienen a este país. También expandiría las oportunidades para que los trabajadores mexicanos obtuvieran visas de trabajo temporales para que puedan entrar a Estados Unidos de forma segura y legal.

Por otro lado, el acuerdo también requeriría que nosotros mejorásemos nuestros esfuerzos conjuntos para mejorar la seguridad en la frontera, salvar vidas y también atacar a las pandillas, contrabandistas, criminales o polleros.

Y, finalmente, demandaría que promoviésemos el crecimiento económico en México, y sabemos que ésta es nuestra responsabilidad, es decir, promover oportunidades específicas para todos aquellos jóvenes específicamente en aquellas regiones que son el origen de casi todos los migrantes.

El progreso en relación con la migración no será fácil; sin embargo, es esencial que conservemos nuestro compromiso para tener una discusión abierta y franca, a fin de que podamos encontrar una solución duradera que sea aceptable para ambos países.

Este tipo de discusión sólo puede darse en un clima de confianza. Tenemos que tomar una decisión fundamental; se trata de una decisión que nos ofrezca la oportunidad de lograr la aspiración más elevada que puede tener cualquier político, es decir, dejar un legado duradero de bienestar para su gente.

México y Estados Unidos deben trabajar también constructivamente para promover nuestros valores comunes dentro de nuestra región; al adoptar una posición clara y congruente, nuestros gobiernos pueden conjuntamente enfrentar algunos de los asuntos más pertinentes y candentes de nuestro hemisferio como, por ejemplo, la profundización de la democracia y la promoción de los derechos humanos.

Ésta debe ser nuestra causa más noble en Las Américas y en el resto del mundo. En asuntos de preocupación común como, por ejemplo, la situación en Colombia, la promoción de desarrollo económico por toda Centroamérica, el establecimiento del Tratado de Libre Comercio de Las Américas, la negociación de una Carta Democrática para la OEA o la meta compartida de fomentar la estabilidad financiera y de desarmar las crisis financieras en toda la región.

Es vital que México y Estados Unidos trabajemos conjuntamente, cada uno como socio en la construcción de la paz y la estabilidad en todas Las Américas, basándonos en nuestros propios principios e intereses.

Evidentemente no siempre estaremos totalmente de acuerdo, pero ambos países deben transmitirse mutuamente, con toda sinceridad y franqueza, sus respectivas percepciones sobre cuál es la mejor forma de enfrentar los problemas de preocupación común para el bienestar de nuestros pueblos. La confianza nos permitirá hacer esto ahora.

Señoras y señores del Congreso estadounidense:

Tenemos hoy la oportunidad de cambiar dramáticamente el signo de nuestra relación. Este encuentro entre México y Estados Unidos es hoy el encuentro entre dos democracias dispuestas a construir un futuro mejor.



La relación entre México y Estados Unidos está ahora en nuestras manos. A nosotros nos toca abrir de par en par las ventanas de oportunidad que se nos presentan. Somos los arquitectos de nuestro destino común. Ello significa que debemos recrear la relación entre nuestras grandes naciones, de forma consciente y deliberada, avanzando paso a paso, con firmeza, sin dejar nada al azar. Debemos compartir plenamente este compromiso para disfrutar después de los frutos de nuestro esfuerzo común.

Evidentemente todos sabemos de sobra que no hay respuestas fáciles ni soluciones mágicas a los retos que enfrentamos México y Estados Unidos, pero sí existe un cambio por el que podemos avanzar con pasos firmes hacia su resolución: el camino de la confianza mutua; confianza en que nuestros gobiernos actuarán siempre con integridad en su trato cotidiano, confianza en la fortaleza de nuestra relación como socios y como amigos, confianza en nuestro futuro de prosperidad compartida.

Honorables miembros del Congreso de Estados Unidos:

El cambio político que actualmente está teniendo lugar en México es la razón más poderosa por la que ahora podemos establecer nuevas formas de amistad y cooperación con Estados Unidos. Estamos listos para convertir este cambio en la semilla de un mejor futuro para nuestras dos naciones.

Espero que Estados Unidos haga suya esta oportunidad histórica para construir una nueva era de prosperidad y entendimiento entre nuestros pueblos; se requiere voluntad, así como visión para aprovechar este favorable cambio de siglo, y forjar una nueva amistad entre mexicanos y estadounidenses.

Este organismo legislativo, junto con sus homólogos en México, puede tener un papel decisivo en la unión de nuestros

países. Ustedes son un socio clave en el fomento de la confianza entre nuestros dos pueblos.

Hace años, el Congreso de Estados Unidos enfrentó una decisión difícil y decidió votar a favor de una mayor integración con México a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El espíritu que hizo posible el TLCAN debe prevalecer una vez más; la sociedad entre México y Estados Unidos sigue siendo incompleta, hay muchos asuntos sin resolver que se tienen que enfrentar para lograr nuestras metas comunes como socios.

Y una de estas metas es un asunto que pronto se considerará y que implica una obligación importante bajo el TLCAN. Se trata del asunto de acceso de los camiones mexicanos a Estados Unidos, puesto que en éste, como en muchos otros asuntos de nuestra agenda común, necesitamos su confianza, la confianza que permitirá que ambos países cumplan responsablemente y de forma madura con sus obligaciones entre sí.

Por lo tanto, la cuestión más amplia no es si podemos darnos el lujo de confiar uno en el otro, sino si podemos darnos el lujo de no hacerlo.

La creciente convergencia de nuestras naciones puede llevar a una responsabilidad compartida, así como a la prosperidad compartida, y al fortalecimiento de aquellos valores que tenemos en común.

Empecemos de nuevo, como lo hicieron otrora aquellos que fundaron nuestras naciones modernas, recordando en ambos lados que no puede haber amistad sin confianza, y no puede haber confianza sin un verdadero compromiso.

Cuando la historia llegue tocando a nuestras puertas, como lo ha hecho ahora, se requerirán decisiones contundentes. Tomemos una decisión hoy, decidamos confiar el uno en el otro.

John F. Kennedy creía en los nuevos inicios. Cuando aceptó el nombramiento de su partido como presidente habló de

una nueva frontera; cito: “hoy nos encontramos al borde de una nueva frontera, la nueva frontera de la cual hablo no es un conjunto de promesas, sino un conjunto de retos”. Fin de cita. Eso fue en 1960.

Hoy, en el amanecer de un nuevo siglo, nuestras dos grandes naciones enfrentan nuevos retos, pero los enfrentamos con nuevas oportunidades, inimaginables incluso hace algunos años. Nuestra nueva frontera se conquistará no por la confrontación, sino por medio de la cooperación; no por las amenazas, sino por las aspiraciones comunes; no por el temor, sino por la confianza.

Amigos míos:

Comprometámonos hoy a crear una nueva sociedad especial entre Estados Unidos y México para el beneficio de nuestros dos grandes pueblos.

Señoras y señores:

¡Viva México!

¡Viva Estados Unidos!

¡Viva nuestro futuro en común!